Corpus

Archivos virtuales de la alteridad americana

Vol. 10, Nº. 1 | 2020
Enero / Junio 2020

Reseña de *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*, de Lila Caimari. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2017. 143 páginas.

Agustín Villarreal and Agustín Liarte Tiloca

Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/3397>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.3397

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

Agustín Villarreal y Agustín Liarte Tiloca, « Reseña de *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*, de Lila Caimari. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2017. 143 páginas. », *Corpus* [En línea], Vol. 10, Nº. 1 | 2020, Publicado el 26 junio 2020, consultado el 02 julio 2020. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/3397> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.3397>

This text was automatically generated on 2 July 2020.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Reseña de *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*, de Lila Caimari. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2017. 143 páginas.

Agustín Villarreal and Agustín Liarte Tiloca

La mejor cosecha de archivo es la que admite un margen amplio para las fugas, la que encuentra lugares para la que no funciona del todo o no funciona todavía, o funciona por fuera de la razón que lo sacó del olvido (p. 85).

- 1 Las frases transcritas a modo de epígrafes nos acompañan a pensar parte de la apuesta epistemológica de la autora. Esta apuesta comienza por alejarse de una concepción estática sobre los archivos, en la que los mismos estarían conformados por grandes pilas de papeles acumulados en cajas o estantes, sin un destino cierto. En otras palabras, su posicionamiento procura evitar toda caracterización que interprete a los archivos como objetos inertes y carentes de sentidos. Para adentrarse en dicha tarea, la autora propone que uno de los objetivos principales resulta en generar un camino múltiple en el devenir de una investigación histórica. En este quehacer heterogéneo, la construcción de conocimientos se realizaría en un mismo movimiento: con la elaboración de los propios archivos junto a las personas involucradas en su producción y resguardo.
- 2 Desde estos puntos de partida, el libro *La vida en el archivo* de Lila Caimari vislumbra parte de los caminos trazados en sus aprendizajes de lo que llama un *oficio de la historia*. En el transcurrir de las páginas, la autora recorre algunas de sus experiencias relacionadas tanto a las indagaciones analíticas como a las preguntas que la condujeron en sus trabajos de campo. A través de la lectura accedemos a imágenes narradas de sus pesquisas en diversas instituciones, como la *New York Public Library* y el Instituto de Criminología de la Penitenciaría Nacional en Argentina. El libro en cuestión fue publicado en el año 2017 por Siglo Veintiuno Editores en la ciudad de Buenos Aires.

- 3 Resultado de un conjunto de pesquisas llevadas a cabo por la autora, el ordenamiento capitular no responde a la secuencia que se esperaría de un ensayo monográfico. Encontramos nueve textos que abordan algunos puntos centrales de su trabajo en y con archivos, enlazados con una prosa que recupera de forma estratégica los avatares socio-políticos de la vida cotidiana de una investigación social. Estos textos fueron elaborados en distintos periodos temporales, trazan recorridos por variadas coordenadas geográficas, y están guiados por diversas preguntas. Como indica la autora, se trata de “variaciones entre la reflexión ensayística, la narrativa más o menos analítica, la bitácora de trabajo, la crónica y el diario semificcionalizados” (p. 18). Uno de los puntos orientadores que conecta estas páginas es la preocupación de la autora por la pesquisa sobre sistemas carcelarios y penitenciarios en términos históricos, desde una perspectiva híbrida y variante de los archivos. Esta premisa suponía abogar por una descripción detallada sobre aquellos procesos que constituyeron una parte importante de sus actividades de investigación, labores que la autora calificó como azarosos, tediosos e inmensurables.
- 4 En cuanto a los ejes metodológicos, la introducción señala que uno de los principales objetivos fue evidenciar aquello que no suele quedar plasmado en el producto final de una investigación. Para ello, se dispone a mostrar el detrás de escena en la hechura de pesquisas que entran en contacto con documentos históricos. En sus palabras, una parte importante del quehacer del *oficio de la historia* resulta en “Acompañar el proceso del archivo dado (público o privado, material o digital) al archivo propio (el que se construye para un proyecto), para llamar la atención sobre la diversidad de posiciones implícitas en esta tarea” (p. 15). Pareciera que la vida de un archivo transita por una miríada de caminos, un recorrido de múltiples manos que debemos recuperar para construir saberes desde aquellas variadas posiciones. Este tipo de trabajos nos hablan sobre aquello que nunca se escribe, desde un análisis de devenires internos signados por silencios y ciertas nociones de autoridad. De esta forma, se pone en evidencia que en la producción de obras textuales se generan intersecciones entre las condiciones personales, institucionales y académicas de cada trabajo de campo.
- 5 Iniciando el análisis de sus pesquisas historiográficas, el primer texto parte del hallazgo de los archivos del Boletín de Patronato de Recluidas y Liberadas, recuperados en la *New York Public Library* sobre documentación del siglo XX argentino. Este puntapié le acompaña para desgranar descriptivamente los avances en su investigación, los usos que fueron gestándose de algunos autores en términos consagrados, así como las formas de interpretar los hechos analizados. Desde un trabajo de desacralización, busca producir nuevas preguntas de pesquisa, otras hipótesis parciales y la (des)saturación de objetivos que, en un comienzo, parecían fundamentales. Como explica la autora:

Un lugar importante se reservaba a la cárcel premoderna, categoría en la que incluía la cárcel de mujeres con la que había comenzado mi pesquisa, y la descripción de la amplia paleta de castigos que se practicaban allí. Los actores sociales eran más variados de los que había previsto al comienzo: había juristas, criminólogos y religiosas, pero también presos políticos, penados comunes y periodistas (p. 50).
- 6 Estos avatares nos conducen a la elaboración de un estado del arte propuesto por la autora, proceso que conlleva desromantizar algunas lecturas y adoptar otras que, quizás otrora, no hubieran sido tomadas en cuenta. Esto último se evidencia en el acercamiento que Caimari realiza a los aportes de David Garland, autor a quien adjudicó un efecto catalizador en sus pensamientos. La propuesta del sociólogo inglés busca

abandonar una concepción de las cárceles leídas solamente desde las tecnologías del poder y los mecanismos de control social. En otro sentido, propone que estas instituciones deben pensarse desde *teoría social del castigo*, puesto que

El libro [*Punishment and modern society* de 1990] reintroducía la cuestión de la pasión en el fenómeno punitivo, se interesaba en el problema nietzscheano de la emoción social de la crueldad y la sed colectiva de venganza, conceptos completamente ajenos a la visión foucaultiana del ‘dispositivo’ del control social (p. 50).

- 7 La reorientación analítica le permitió a la autora redefinir sus intereses primarios de indagación: el interés originario por analizar el control en los sistemas carcelarios para mujeres devino en una preocupación por la historia del castigo en Argentina. Dicho viraje favoreció la apertura de un nuevo campo de estudios locales.
- 8 Poder acceder a los archivos y documentos necesarios para su investigación, la enfrentó a un conjunto de relaciones burocráticas dentro de las instituciones que resguardaban aquellos. En el segundo texto, la autora acude a algunas escenas etnográficas para narrar los permisos que debió procurar para cumplimentar los requisitos de ingreso a los espacios archivísticos. La confidencialidad exigida en las reparticiones estatales produjo un reto a sus pesquisas, debiendo explicitar constantemente sus intenciones académicas en la construcción de vínculos con quienes se ubicaban entre ella y los documentos. Estos modos de construir interacciones permiten pensar los mecanismos de institucionalización en los que el Estado guarda/guarda los archivos, tanto como guardián de la memoria como de todo aquello que debió ser silenciado y excluido. En otras palabras, se produce una relación paradójica entre el propio Estado y los archivos, puesto que deviene tanto en una garantía de legitimidad como en una amenaza para los mismos.
- 9 Parte de esas sociabilidades se plasma en el tercer texto, cuando la autora comienza con una advertencia en forma de regla de oro: “nunca pelearse con el archivero” (p. 55). En esos buenos tratos se produce una construcción de vínculos con aquellos sujetos que trabajan en los espacios de conservación de archivos. Como indica Caimari, el diálogo es una de las maneras privilegiadas de encontrar los *tesoros documentales* entre estantes y cajas. Estos buenos modos ponen de manifiesto no solamente el trabajo en los archivos, sino también las sociabilidades con agentes estatales que vigilan la confidencialidad institucional. Por otra parte, prácticas riesgosas como la elaboración de fotografías, tomar documentos no autorizados –con la posibilidad del castigo de ser despedidos y no volver a acceder a los mismos–, o el deambular sin permiso por el espacio, pueden configurar otros vínculos dentro del trabajo archivístico de una investigación. No obstante, estos últimos aspectos generalmente son eliminados del relato final.
- 10 Con el foco puesto en aquellos que trabajan sobre la *cuestión criminal*, abordada en el cuarto texto, la autora pone de relieve algunos cambios producidos en el desarrollo de la disciplina. Entre los más importantes, menciona las transformaciones en dos planos interrelacionados: “primero, observando las situaciones de investigación que plantea la apertura de los repositorios institucionales de la policía, la justicia o el sistema penitenciario; luego, interrogándose sobre algunos efectos de la incorporación de la tecnología digital a nuestro quehacer” (p. 65). A partir de los procesos estatales de afianzamiento democrático, se produjo una expansión de la agenda de trabajos sobre archivos institucionales otrora fuera de alcance, sumado al avance de movimientos sociales y una consolidación en la investigación científica que provocaron una “validación de las demandas de acceso de los investigadores del presente y el pasado de

estas instituciones” (p. 69). Sin embargo, la autora alerta que estos elementos no siempre se encuentran consolidados en los espacios pesquisados, donde puede darse una frágil construcción de vínculos –particularmente debido a la verticalidad de las órdenes–. Es aquí que introduce las luchas internas producidas desde los cambios de gestiones, así como el establecimiento de buenas o malas relaciones con las personas encargadas de los archivos. Como lo define, el dilema del acceso a los materiales se transmuta en un *rumor de archivos*, donde los repertorios documentales no se encuentran libremente disponibles. Desde la destrucción física de los archivos hasta el olvido de ciertos elementos, plantear una pesquisa de dicho calibre nos compromete a lidiar con un cierto desconocimiento que las instituciones puedan tener sobre los *corpus* a su cargo.

- 11 En relación con el *giro tecnológico*, la autora plantea que se produjo una transformación del quehacer del *oficio de la historia*, puesto que: “La marca del archivo negado o inalcanzable ha encontrado su contrapartida en un horizonte utópico de acceso total e independencia absoluta, donde es posible liberarse de las tiranías del archivo y de sus custodios” (p. 78). Esto implica que la multiplicidad de accesos a una cantidad inmensa de documentos, junto a la no necesidad de una presencia física, permitieron solucionar algunos de los problemas relativos al acceso y la preservación. Los cambios aquí tratados nos hablan de ciertos *efectos de circulación*, como la posibilidad cuasi infinita de reproducir un documento, aunque pudiendo caer en lo que la autora nomina como copias *menos comprometidas y promiscuas*. Caimari expresa esta contrapartida:

La ‘perdida del aura’ del archivo de la ‘cuestión criminal’ y su circulación en copias fragmentarias anuncia la desaparición progresiva de un marco de interacciones, el distanciamiento de aquella experiencia pregnante que tanto había marcado la relación con los materiales. Sin duda, el archivo policial que llega del ciberespacio no tiene el mismo peso que el que es fruto de una temporada de contacto directo con la policía (p. 83)

- 12 En las próximas páginas de su obra, la autora detalla entre el sexto y séptimo texto parte de una estadía doctoral que realizó en la capital francesa. Dentro de las instituciones que la alojaron, se encontraron el *Centre Pompidou* y la sede del *Archives Nationales*. Es en este segundo establecimiento donde comenzó a trazar su proyecto de indagar una historia de las prisiones y el lugar que las mismas ocupaban en la prensa porteña hacia finales del siglo XIX. A través de revisiones bibliográficas, búsquedas de dispersas referencias en catálogos de bibliotecas de Buenos Aires y compras virtuales de libros a coleccionistas privados, la autora fue creando su *corpus* documental a cuentagotas. Esta investigación también estuvo atravesada por problemas que manaban de ciertas fuentes, en tanto:

trabajar con diarios es trabajar con la tentación del desvío, de la distracción permanente; es dejarse llevar por la corriente sin perder de vista la orilla; permite sucumbir a las derivas, seguir en paralelo los afluentes más y más alejados de la pregunta original (p. 94)

- 13 Esta estancia le permitió generar un ritual cotidiano de múltiples caminos, como los constantes viajes al mostrador para solicitar algún ejemplar, la gestión de formularios burocráticos, y el aprendizaje de las reglas protocolares pertinentes para mantener el buen estado de conservación de las piezas archivísticas. Parte de esos avatares de descubrimientos y nuevos vínculos son retratados también en el octavo texto del libro. En el mismo se aborda brevemente su acceso a los legajos judiciales del Archivo General de la Nación en Argentina. Desde aquella experiencia se pregunta por los usos de la

veracidad o falsedad de los datos expuestos en aquellos documentos. Sobre este punto, la autora propone que:

El historiador que va al archivo siempre es un lector imprevisto, un espía de la posteridad. En los archivos criminales las preguntas de la historia dan acceso a tantos secretos revelados a otros (...) con el objeto único de conseguir algo importante (p. 116)

- 14 En definitiva, el trabajo debía consistir en restituir el contexto a cada caso para así analizar las tipologías delictivas formuladas por los encargados de elaborar aquellos documentos.
- 15 La autora cierra su obra con un noveno texto, donde relata una crónica de sus días en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Allí su labor resultaba en una búsqueda por vías de acceso para un nuevo proyecto, enfocado en el semanario *Caras y Caretas*. La publicación existió entre finales del siglo XIX y comienzos de la década de 1940, realizando un recorte empírico en los números editados durante la década del treinta. En este texto resuenan los momentos de hallazgos de documentos favorecedores, las vinculaciones con otros investigadores y el consiguiente compartir tanto alegrías como frustraciones, el optimismo por engrosar el acervo archivístico para su pesquisa así como también el desgano y los retrocesos. Se dibuja, en estas últimas páginas, la intimidad de un mundo donde los investigadores construyen diversos *corpus* documentales para sus trabajos, del que se desprenden nuevas preguntas en un constante combate con las anteriormente formuladas. En definitiva, se (re)crea un espacio donde los tedios y los goces de la vida en el archivo constituyen nuevos caminos en el *oficio de la historia*.
- 16 Resulta importante pensar en las condiciones en la que se producen y son viables las investigaciones en y con archivos/documentos, como mediadores y artefactos de los universos sociales que se estudian. El texto aquí reseñado logra poner en foco las formas en las que se produce el archivamiento y las agencias que tienen esos papeles, en tanto posibilitan comprender que los documentos permiten acceder a los procedimientos rituales que los constituyen y que construyen la propia investigación.
- 17 Para finalizar, el esquema de libro se construye desde los intersticios que Lila Caimari realiza sobre sus propias preocupaciones investigativas. En esos espacios entran en juego los intercambios que deparan los diversos objetos analíticos contruidos, los diferentes caminos tomados a partir del reconocimiento de (re)lecturas de autores relacionados a sus mundos de pesquisa, los hallazgos archivísticos en los heterogéneos universos de las bibliotecas institucionales, y las relaciones que se establecen con los agentes estatales que conservan esos acervos documentales. En todas estas aristas, se ponen en evidencia las contradicciones de las digitalizaciones de los archivos y su conservación, además de las dificultades que puede acarrear llegar a un archivo celosamente custodiado. De esta forma, se propone desacralizar las nociones rígidas sobre lo que un archivo debería ser, en miras de visibilizar las incoherencias y múltiples respuestas que podamos obtener, en base a nuestras propias preguntas.

AUTHORS

AGUSTÍN VILLARREAL

Instituto de Antropología de Córdoba, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Correo electrónico: agus.villarreal1901@gmail.com

AGUSTÍN LIARTE TILOCA

Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina
Correo electrónico: agustinliarte@hotmail.com